



Jue

4

Mar

2010

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males.”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 17, 5-10

Esto dice el Señor:

«Maldito quien confía en el hombre,
y busca el apoyo de las criaturas,
apartando su corazón del Señor.

Será como cardo en la estepa,
que nunca recibe la lluvia;
habitará en un árido desierto,
tierra salobre e inhóspita.

Bendito quien confía en el Señor
y pone en el Señor su confianza.

Será un árbol plantado junto al agua,
que alarga a la corriente sus raíces;

no teme la llegada del estío,
su follaje siempre está verde;
en año de sequía no se inquieta,
ni dejará por eso de dar fruto.

Nada hay más falso y enfermo
que el corazón: ¿quién lo conoce?

Yo, el Señor, examino el corazón,
sondeo el corazón de los hombres
para pagar a cada cual su conducta
según el fruto de sus acciones».

Salmo de hoy

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol

plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;

serán paja que arrebatada el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 16, 19-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto

de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico.

Y hasta los perros venían y le lamían las llagas.

Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán.

Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo:

“Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”. Pero Abrahán le dijo:

“Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”.

Él dijo:

“Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengán a este lugar de tormento”.

Abrahán le dice:

“Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”.

Pero él le dijo:

“No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”.

Abrahán le dijo:

“Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Bendito quien confía en el Señor y pone en él su confianza”

La lectura de hoy, retoma los conceptos de Vida-Muerte, Bendición-Maldición que leíamos el jueves de ceniza del libro del Deuteronomio.

Esta antinomia, recogida hoy por Jeremías refuerza su enseñanza con dos símiles, a las dos actitudes de vida y muerte, corresponden dos suertes: el fracaso o el éxito. El profeta, que habla a gente relacionada con la naturaleza, le habla en términos vegetales, por eso describe:

- al hombre que se aparta de Dios como un cardo en la tierra abrupta del desierto, que no da ningún fruto.

- al hombre que confía en el Señor, como árbol plantado junto al agua que no deja de dar fruto.

Dios nos da la gracia, pero somos nosotros los que, libremente elegimos el camino.

Dios nos conoce, y lo juzga según nuestra elección; o estamos con Él o estamos contra Él, las consecuencias serán bendición o maldición.

¿Dónde nos encontramos?, ¿Qué elegimos?

“Recibiste bienes y Lázaro males”

Mientras vivimos, tenemos un tiempo de libre opción, Dios respeta nuestra libertad, pero llegará el momento en que, recibiremos la paga de acuerdo a lo que hayamos sembrado.

La parábola del rico epulón y el pobre Lázaro nos recuerda esta situación:

El rico, no tiene nombre, es el hombre rico” son sus riquezas las que le dan nombre, en ellas tiene puesto su corazón. El pobre, se llama Lázaro= Dios ayuda.

El rico goza con sus tesoros, se banquetea, lo pasa bien, pero la vida se acaba, sus riquezas no irán con él, al otro lado también hay banquete, pero distinto, él no está invitado. El pobre, Lázaro, goza de ese banquete, es invitado por Dios.

¿Por cual de estos caminos optamos? ¿Dónde está nuestro corazón?: ¿en Dios o en las riquezas?

Dios nos invita a todos al banquete del Reino para poder entrar debemos compartir, lo mucho o poco que tenemos con los que lo necesitan. El ejemplo lo tenemos en Cristo que “Siendo rico se hizo pobre para enriquecernos a todos”.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario